



Un homenaje de Valparaíso

No hay duda de que pocos recuerdan al poeta colombiano Adolfo Valdés, que vino a Chile y a nuestra ciudad en busca de salud y terminó sus días en una quinta del barrio Almendral. Baste escuchar el primer cuarteto de su soneto "Presentimiento": "Buscando vengo la salud perdida,/ ¡Oh, Chile hermoso! a tu benigno suelo,/ por ver si el aire de tu limpio cielo/ puede siquiera prolongar mi vida".

Adolfo Valdés era hijo de Cali, donde nació el 25 de julio de 1840, en el hogar de don Federico Valdés y doña Ana Francisca Figueroa.

En 1859 se enroló en el ejército para defender el gobierno del presidente Ospina. Con el grado de sargento mayor y ya derrotado, salió proscrito de su patria en 1863, rumbo al Perú.

En Perú dedicó sus días al ejercicio del periodismo. Se encontraba en ello cuando se produjo la guerra con España y supo la noticia del bombardeo de la indefensa ciudad de Valparaíso. Se enroló en el Ejército, imbuido por su espíritu americanista, y combatió con denuedo contra la escuadra peninsular que bombardeó El Callao el 2 de mayo de 1866. Después de la retirada española dejó las armas y volvió al periodismo, ahora redactando en el periódico político "El Cascabel", donde el humorismo y la sátira salientes de su pluma, provocaron la ira y la enemistad del régimen imperante. Por ello fue víctima de una agresión física de tal naturaleza que dejó terriblemente lesionado su organismo. Su salud se resintió de tal modo que ya no podría recuperarse jamás.

Creó para su mejoría en nuestro clima benigno y decidió trasladarse a Chile. Arribó a nuestro puerto en mayo de 1873, dirigiéndose al hotel Aubry.

Una enfermedad incurable en aquella época, una avanzada tisis, destruía sus pulmones. El trataba de disimular su mal, ante quienes le trataban, pero no perdía la esperanzas de recuperarse en nuestro país.

Los apremios económicos no se hicieron esperar. Decidió, entonces, dirigirse a Santiago a ofrecer sus servicios redactando en algunos de sus periódicos y revistas literarias. A mediados del mes de junio se encontraba en la capital, donde la Sociedad de Bellas Letras lo recibió con entusiasmo y lo introdujo en sus salones. Colaboró en varias publicaciones literarias y con varios amigos de su mismo quehacer, redactó un periódico jocoso-crítico que tituló "El Entre-Acto", de gran aceptación en la sociedad santiaguina.

El crudo invierno capitalino lo hizo alataarse para volver a mediados de sep-

currieron a las hermanas de la caridad, quienes abrieron para el enfermo las puertas de la quinta "Guimaraens" en la calle de la Merced (hoy, avenida Uruguay). Era ésta un lugar ideal donde se le proporcionó una amplia habitación, atención esmerada y cuidados médicos. Los facultativos que le atendían allí, doctores Eugenio Bobillier y Ramón Allende Padín, atenuaban su mal, no dando esperanza alguna de recuperación. Los sacerdotes don Salvador Donoso, de la iglesia del Espíritu Santo, y don José Alejo Infante, de los Doce Apóstoles, le atendían espiritualmente.

El 29 de octubre de 1873, falleció el poeta en la quinta "Guimaraens", donde llegaron sus amigos y distinguidos religiosos como el vicario eclesástico don Mariano Casanova y el venerable padre Calixto de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Valparaíso contaba con un intendente de lujo, don Francisco Echaurren, y con un ángel de la bondad, doña Juana Ross de Edwards. Superintendente de Aduanas era don José A. Montiel, y vivían en la ciudad don Carlos Condell y don Arturo Prat. El óbolo de familiares de Condell y Prat, de los personajes anteriormente nombrados y de otros distinguidos vecinos, hizo posible la publicación de un libro: "Los últimos días del poeta colombiano Adolfo Valdés", el que fue redactado por el intelectual peruano Eusebio Tafur. Al pie de la portada se indica: "Valparaíso. Imprenta del Mercurio, de Tornero y Letelier, 1874".

El libro narra la vida del poeta y transcribe numerosos poemas de su pluma, entre ellos "El Peregrino", dedicado a su amigo, el famoso escritor y compatriota suyo Jorge Isaacs, Cónsul General de Colombia en Chile.

Composiciones poéticas en memoria de Valdés adornan las páginas del libro. Recogemos las firmas de algunos de sus autores: el peruano Ricardo Palma; el vate francés residente en la ciudad, Eugene Chouteau; los poetas chilenos Quiteria Varas Marín, Eloy T. Caviedes, Rodolfo Vergara Antúnez y Luis Rodríguez Velasco, entre otros.

Al final de la obra, como un capítulo aparte, aparece una carátula adornada con los escudos de Chile, Colombia y Perú, una Marcha Fúnebre (9 páginas), para piano y bandas militares, compuesta por el profesor de música Pedro Sacchetti. Aparece al pie de la primera hoja: "Valparaíso, setiembre de 1874-Litografía Gillet".

En una carta del autor del libro, Eusebio Tafur al presbítero don Salvador Donoso, le da cuenta que el producto de su venta estará destinado a las obras de

Un homenaje de Valparaíso [artículo] Adolfo Simpson Trostel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simpson Trostel, Adolfo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un homenaje de Valparaíso [artículo] Adolfo Simpson Trostel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile